

En las profundidades del corazón de la selva, vivían cinco elefantes.





En aquella selva crecían  
muchos frutales.

A los elefantes les  
ENCANTABA la fruta.

**El elefante Uno** mordía un  
montón de mangos.



**El elefante Cuatro**  
prefería los plátanos.



**El elefante Dos**  
se comía casi todos  
los cocos.



**El elefante Tres**  
siempre pedía  
kiwis.

**¿Y el elefante Cinco?**  
Él quería piñas cada día.



Pero un día, en lo más y más profundo del corazón de la selva, los elefantes descubrieron un árbol nuevo. Un árbol nuevo y MUY alto.

Y en aquel árbol tan alto crecía una fruta exótica, con el aspecto MÁS delicioso que los elefantes habían visto en su vida.

TODOS querían comer esa fruta exótica de aspecto delicioso.

-¡Eh, mirad ESO!



# -¡ES MÍA!

—exclamó el elefante Uno—.

¡La fruta es MÍA!

Estaba SEGURO de que podía alcanzarla.

Sopló y sopló con todas sus fuerzas...

-Uno,  
dos,  
tres,  
cuatro,  
cinco.  
¡Vamos,  
vamos,  
vamos!



# ¡PUFFF!

La fruta no se movió ni una pizca.



-¡Arriba!  
Uno,  
dos,  
tres,  
cuatro,  
cinco.  
¡Vamos,  
vamos,  
vamos!